

*Un futuro inmediato*

## El nuevo orden mundial

LA HISTORIA DE NUESTRA ÉPOCA ha adquirido una increíble aceleración en el sentido matemático del término: en cada nueva unidad de tiempo adquiere una mayor velocidad. No se ha cumplido un año de los aconteci-

IV TRIMESTRE 1990

mientos que condujeron a la caída de los regímenes comunistas de Europa Oriental y del inicio de la reconversión al capitalismo de su matriz socialista, cuando, sorprendidos, vemos cómo se concreta la intervención de un nuevo poder mundial unificado, surgido quizá por primera vez en la historia moderna, para restituir el statu quo destruido por Irak y castigar —como puede preverse— a los responsables de las vías de hecho que ya no soportará más la ONU, que ahora sí parece ser el órgano de la nueva autoridad mundial (podría anticiparse que al final del conflicto habrá un nuevo Proceso de Nuremberg).

El señor Bush lo dijo en su importante discurso ante el Congreso de los Estados Unidos (11 de septiembre de 1990), inmediatamente después de la reunión de entendimiento con Gorbachov en Helsinki: "Un nuevo orden mundial puede emerger de la crisis del Golfo Pérsico. El mundo será más libre de la amenaza del terror, más fuerte en la búsqueda de la justicia y más seguro en el logro de paz". Más adelante, según los cables de la prensa, agregó: "La crisis ha alumbrado una relación entre las naciones decididas a que en el mundo el Imperio de la Ley suplante al de la jungla. Ya un dictador no podrá contar más con el enfrentamiento Este-Oeste para destruir una acción acordada en la ONU contra una agresión. Se ha iniciado una nueva asociación entre las naciones". Este claro y categórico pensamiento fue repetido por el señor Bush en su exposición ante la Asamblea General de la ONU, el 10. de octubre de 1990.

Debemos saludar con beneplácito este nuevo orden mundial, por muchas razones: porque ha sido impuesto por una asociación de naciones, ahora todas democráticas, que fueron cuna, de una u otra manera, del pensamiento y la civilización liberales, pensamiento y civilización triunfantes, al final del siglo XX, como universal sistema económico, político y social; porque la nueva autoridad mundial tiene un órgano constitucional democrático y pluralista, la ONU, a través del cual se expresa y toma sus decisiones, y porque, finalmente, este nuevo orden no fue el impuesto, como tantos lo temíamos por el dictado de grandes y victoriosos líderes mundiales a la cabeza de movimientos de fanáticos, como casi ocurre en dos oportunidades en nuestro siglo.

La nueva situación internacional es, indudablemente, mejor que la anterior, cuando había dos centros de poder, antagónicos y excluyentes, en un duelo mortal con armas atómicas. Hoy la nueva era se amplía, es tripolar: Estados Unidos, Europa y Japón. Cada polo representa mundos económica y humanamente abiertos, con Estados constitucionales democráticos y pluralistas, de filiación liberal.

Las consecuencias de este nuevo orden mundial serán de una trascendencia y de una diversidad que no alcanzaremos a comprender sino con el transcurso de los días. Pero podemos anticipar que todo cambiará también para Colombia y América Latina. La política internacional de nuestra región será muy distinta, lo mismo que la concepción y programas de la defensa nacional. La economía y el comercio se afectarán en todas sus esferas y la misma organización y conducción del Estado serán muy diferentes.

CIENCIA POLÍTICA

Se está iniciando, pues, una nueva era histórica, un nuevo orden mundial, no sólo porque los tres grandes centros del mayor poder económico y político han encontrado un acomodo entre sí y a una estructura jurídica mundial de funcionamiento, la ONU, sino porque los antagonismos ideológicos han desaparecido y las viejas luchas económicas se han transformado en competencia de ventajas comparativas entre países y empresas —éstas cada vez más multinacionales—, en mercados mundial es que tienden a integrarse.

*Tito Livio Caldas.*

---